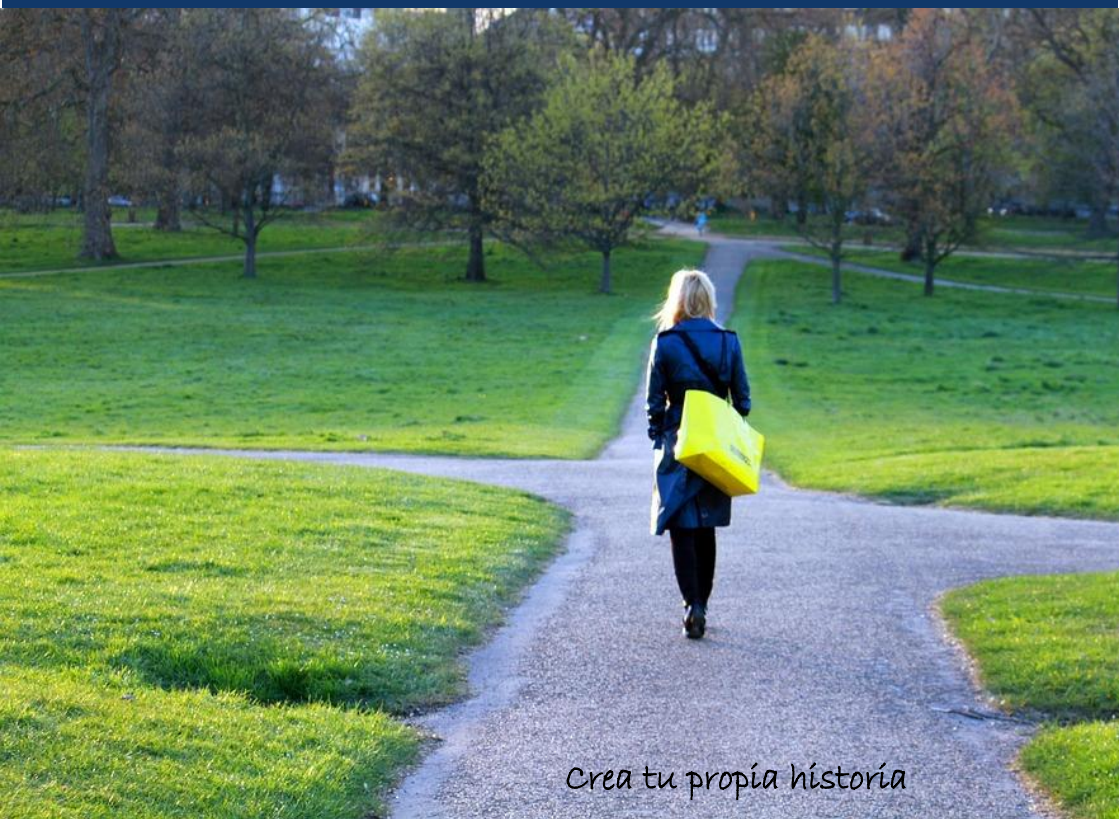


Cruce de caminos



Crea tu propia historia

Dona sangre, salva vidas, porque con tu ayuda somos más, somos mejores.



Centro de Hemoterapia y
Hemodonación de Castilla y León



Ahora

TÚ

DONA SANGRE



HERMANDAD
DE DONANTES
DE SANGRE

AVILA

Marcos es un hombre alto y fornido, bastante apuesto, que siempre va hecho un pincel, con sus trajes elegantes y a medida. Su espesa barba y su pelo perfectamente cortado atraen más de una mirada indiscreta de las más jovencitas, y eso es algo que él sabe muy bien, pero que no le incomoda lo más mínimo, más bien le gusta que le admiren.

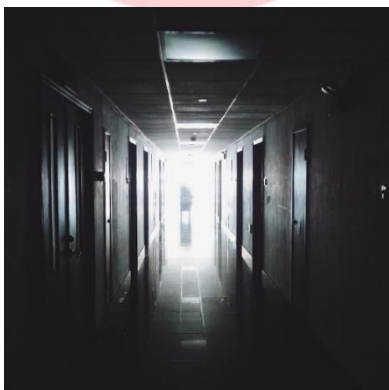
Marcos trabaja para una importante compañía de seguros desde hace un par de años y vive en un precioso ático con unas vistas increíbles de su ciudad. Aparentemente lo tiene todo: el trabajo perfecto, la casa perfecta y una vida social con la que muchos soñamos despiertos, pero no es oro todo lo que reluce en su vida.

Todos los días se despierta muy temprano para coger el autobús, donde se encuentra con Estefanía, una joven y menuda enfermera que trabaja en el hospital justo enfrente del gran edificio de Marcos. Ella es todo lo contrario a él, pues es muy introvertida y a pesar de que le apasiona su trabajo, no está demasiado contenta con su vida, ya que piensa que necesita algo más para completarla, llenar un vacío personal que, según ella, le falta.

A las 7:35 ambos cogen la misma línea de bus, la número 5, desde hace varios años y nunca se han dirigido ni siquiera un simple “buenos días”. Las miradas que se echaban eran de cortesía, de aquellas que simplemente dicen: “no, adelante, pase usted primero”, nada más. Quién iba a imaginar que sus vidas se cruzarían de una manera tan diferente y que el destino tan caprichoso como siempre, acabaría por juntarlos.

Era un sábado por la tarde y Estefanía ese día hacía un turno doble en urgencias. Estaba exhausta, había más pacientes de lo normal, todos con constipados, gastroenteritis y torceduras de tobillo. Cuando hubo terminado de tomar tensiones, temperaturas y de poner alguna que otra venda, se retiró para descansar durante unos minutos, hasta que vio algo que la perturbó por completo su merienda.

Los pasillos, antes en silencio, parecían que se iban a venir abajo de un momento a otro, los médicos corrían, los enfermeros se preparaban para lo que estaba a punto de acontecer y todo el personal sanitario se puso en acción. Las gasas volaban de un lado para otro y la sangre no dejaba de manar de un cuerpo que sobresalía de una camilla que acaban de bajar de la ambulancia. Estaba tapado con una sábana, pero Estefanía podía percibir el color blanco de su bata manchada de un potente color rojo y un olor a quemado que invadió toda la estancia, se quedó paralizada y no supo cómo actuar. Quería ayudar a aquel hombre que se debatía entre la vida y la muerte, se sentía impotente y quería hacer algo que realmente valiera la pena. Siguió al tumulto de gente vestida también de blanco por los pasillos que se convirtieron, de repente, en interminables.



No fue hasta llegar al ascensor cuando lo vio por fin, aquel cuerpo que acababa de entrar, pertenecía a Marcos.

Esa mañana Marcos salió con su coche a hacer unos recados, no solía cogerlo, porque le gustaba el aire libre y hacer un poco de ejercicio matutino siempre le sentaba bien. Pero aquel día, decidió que sería buena idea conducir después de tanto tiempo sin hacerlo. Conducía a una velocidad prudente por la carretera, no había mucho tráfico por lo que poco a poco fue pisando más y más el acelerador, sin darse apenas cuenta. Fue un segundo, tal vez ni siquiera, en el momento en el que apartó la vista de la carretera para mirar un correo que acababa de llegarle al móvil. Llegó a una curva pronunciada, que no había previsto antes y aunque quiso evitarlo con volantazos, el resultado fue aún peor. Su coche se estrelló contra el guardarraíl y dio una vuelta de campana. Marcos se quedó completamente inconsciente y no fue hasta que llegó la unidad móvil cuando recobró un poco el sentido de sí mismo. No sabía que le había ocurrido, ni donde estaba, lo único que sabía era que se sentía totalmente dolorido y no podía mover ni siquiera una simple pestaña. Su boca estaba seca y aunque quería hablar, las palabras no le salían. Después de aquel momento, su campo de visión se volvió negro y volvió a caer en un profundo sueño.

Estefanía cuando miró sus ojos cerrados, comenzó a hiperventilar tan fuerte que hasta pensó que tendrían que atenderla a ella también.

Las voces y el griterío de su alrededor pasaron a estar en un segundo plano y no dejaba de pensar en las mil posibles maneras de salvarlo, hasta que oyó un leve susurro, “es O -”, “necesitamos sangre O -”. No prestaba nada de atención a lo que hablaban hasta que uno de los médicos se giró hacia ella con movimientos bruscos y breves. Ella colocó en su garganta la voz más dulce e inaudible que pudo y dijo que tenía ese tipo de sangre. Nadie se lo pensó dos veces, no era un tipo muy común y las bolsas escaseaban, así que dispusieron todo en un abrir y cerrar de ojos para sacarle a Estefanía la sangre que hiciera falta. Ella no se negó a nada, aunque era su primera vez y mentiría si dijera que no se puso tan nerviosa que hasta creyó desmayarse. Estiró el brazo y su líquido rojo comenzó a brotar por la vía que le habían colocado cuidadosamente.



Al cabo de unas horas consiguieron estabilizar a Marcos, y Estefanía por fin pudo recobrar la compostura y respirar con normalidad. Había sido una operación bastante complicada y todo por un descuido. El joven pasó varios días en el hospital y no fue hasta que se hubo recuperado del todo cuando le dieron el alta.

Desde que Marcos despertó de aquella pesadilla, no dejó de dar las gracias en todo momento al personal sanitario del hospital por salvarle la vida, a lo que estos respondían, que simplemente hacían su trabajo, que se lo agradeciera a los donantes que habían hecho que hoy estuviera donde está; vivo.

Nunca se había parado a pensar en realizar ningún tipo de acto altruista, pero no dejó de darle vueltas y más vueltas a la cabeza en cómo podría agradecer todo lo que esas personas, de manera desinteresada, habían hecho por él.

Comenzó a interesarse cada vez más por la donación y decidió que qué mejor manera para demostrar su gratitud para con esas personas, que hacerse donante y poder ayudar a aquellos que realmente lo necesitan. Después del accidente, Marcos empezó a ver la vida con otros ojos. Ya no miraba por encima del hombro y sonreía a todas horas. Se convirtió en una persona más amable y empática, con la que se podía charlar de cualquier tema.

Estefanía volvió a su rutina normal, se levantaba temprano, iba a trabajar y de vez en cuando salía con amigas a dar una vuelta. Seguía siendo una chica introvertida y apasionada, pero con un brillo distinto en los ojos. Sentía que había hecho algo importante, que gracias a ella habían salvado a un buen hombre. Al cabo de los meses Marcos y Estefanía volvieron a encontrarse en la misma parada, en el mismo autobús. Ambos se miraron, casi con complicidad, como si una parte de ellos supiera lo que escondían el uno del otro.

Él estaba vivo gracias a ella, y ella consiguió llenar el vacío de su interior gracias a él.

En un solo accidente de tráfico se necesitan entre 20 y 30 donaciones de sangre, y es que, según las cifras, los hospitales de toda España, gracias a la generosidad de dos millones de donantes, consiguen salvar hasta 80 vidas diarias.

Las cirugías, los partos complicados y los tratamientos oncológicos, son los principales destinatarios de estas bolsitas de esperanza, por lo que intentemos que esos dos millones de personas, se conviertan en 3, en 4, y así, hasta sumarnos todos, porque nunca sabemos cuándo nos van a necesitar, ni cuándo lo vamos a necesitar nosotros mismos.

Por esa razón, seamos generosos, seamos agradecidos y más humildes, miremos por un mundo en el que todos seamos imprescindibles y en el luchemos día a día por salvar y aportar ilusión a aquellos que se levantan cada mañana sin ella y viviendo en una incertidumbre constante. Démosles energía y la capacidad de soñar, démosles lo que todo el mundo se merece: una vida larga y plena.

No seas como Marcos, ni como Estefanía, pues tan solo son ficción, se tú mismo y lucha por aquellos que más lo necesitan, se tu propio superhéroe y crea tu propia historia. Extiende el brazo y deja que tu líquido rojo ayude a todas esas personas que precisan esperanza y vida.

Dona sangre, salva vidas, porque con tu ayuda somos más, somos mejores.



Autora: Soraya García Salgado.

San Sebastián de los Reyes (Madrid), 1996.
Periodista y Responsable de Comunicación y Relaciones Públicas de la Hermandad de Donantes de Sangre de Ávila desde 2017.

REQUISITOS PARA DONAR SANGRE

- Tener entre 18 y 65 años.
- Un peso superior a 50 kg.
- No padecer ni haber padecido anteriormente ninguna enfermedad transmisible por la sangre (Hepatitis B ó C, SIDA, sífilis, ...)

PROCESO DE DONACIÓN

1. Antes de donar, el personal sanitario realiza una entrevista confidencial al donante para descartar cualquier problema que impida la donación.
Se le mide la presión arterial, el pulso y se le extrae una gota de sangre de un dedo para ver el nivel de hemoglobina y detectar así una posible anemia.
2. El propio acto de la donación dura entre 5 y 7 minutos.
Se utiliza material estéril y desechable, no existiendo ningún riesgo de contagio de ninguna enfermedad transmisible por la sangre.
3. Una vez realizada la donación, el donante se toma un refrigerio consistente en agua ó refrescos y algún alimento sólido.
Al cabo de unos días recibirá un sms en su teléfono móvil con el resultado de los análisis realizados. Además, si es la primera vez que dona, recibirá en su domicilio el carnet de donante de sangre.

